

JUSSI PARIKKA

UNA GEOLOGÍA DE LOS MEDIOS

Presentación / Claudia Kozak
Traducción / Maximiliano Gonnet

CAJA 03
NEGRA
FUTUROS
PRÓXIMOS

PRESENTACIÓN

por Claudia Kozak

En nuestros días, preocupaciones urgentes en torno de las transformaciones ecológicas que desde el siglo XVIII hasta el presente ha producido el paso humano sobre el planeta se anudan en la noción de Antropoceno, especialmente en función del dispositivo tecnológico que trabaja en forma interdependiente con los modos de construcción social del sentido del mundo en el que vivimos. Jussi Parikka ha rebautizado esta noción, provocadora y sugestivamente, como *Antropobsceno*: una valoración ética –sostiene el autor– respecto del rol de las corporaciones y los Estados en la explotación sistemática de la naturaleza vista como recurso total y completamente *disponible* para los seres humanos.

El Antropoceno como período geológico *sui generis* sería la continuación *por otros medios* del Holoceno: esto le da también a Parikka el disparador para la perspectiva geológica que es el motivo de este libro. Ya no solo una arqueología de los medios, sino una *geología* de los medios que bucea en los estratos temporales de largo aliento de la materialidad medial. No se trata aquí de indagar

en la materialidad de los dispositivos técnicos como máquinas mediales -perspectiva que fue, por ejemplo, la de Friedrich Kittler a quien el autor continúa y excede-, sino la materialidad de los materiales mismos con los que se fabrican las máquinas digitales, minerales de muy variado tipo -cobalto, galio, indio, tantalio, platino, antimonio, paladio, neodimio, germanio- que traen consigo la memoria geológica del planeta y son usados en baterías de iones y litio, combustibles sintéticos, pantallas, módulos fotovoltaicos ultradelgados, microcondensadores, pilas de combustible, catalizadores, imanes permanentes, tecnología de rayos láser, cables de fibra óptica, etc.

Pero Jussi Parikka no es geólogo. Formado en Historia Cultural en su país de origen, Finlandia, es actualmente profesor e investigador en Winchester School of Art de la Universidad de Southampton (Reino Unido), docente en Teoría de la Cultura Digital (Universidad de Turku, Finlandia) y profesor visitante en la Academy of Performing Arts (Praga). En ese contexto, viene trabajando desde hace más de quince años en el cruce entre la arqueología de los medios, las artes mediales y la tecnología. Su perspectiva enfatiza la politización de una arqueología medial que se convierte, por los problemas que trata y por los métodos de abordaje, en una genealogía. La vinculación con la perspectiva genealógica propuesta por Michel Foucault es ciertamente central para esta mirada, pero se complementa con la de autores que, desde otros cuerpos teóricos, han leído también las capas geológicas en las que se asienta nuestro tiempo expandido: desde Walter Benjamin y su excavación en los restos de la Modernidad, hasta perspectivas de la filosofía y la estética como las de Jacques Derrida o Georges Didi-Huberman. A su vez, en diálogo con otros "arqueólogos de medios" como Erkki Huhtamo, Siegfried Zielinski, Friedrich Kittler, Wolfgang Ernst o Sean Cubbit, entre otras figuras de referencia, Parikka se interesa por cuestiones como la problematización de lo nuevo

y la novedad en la Modernidad, las dinámicas entre viejos y nuevos medios que permiten asumir que toda arqueología explícita o implícitamente trata del presente, las relaciones de poder que salen a la luz cuando se presta atención a historias de medios olvidados que no alcanzaron hegemonía y, muy particularmente, la fuerte impronta económica-social-material de los medios que entrama la historia cultural presente con los tiempos mediales profundos.

Así, su abordaje teórico, estético y político busca relevar y discutir el carácter fuertemente material de nuestra cultura digital. A contracorriente de los discursos glorificadores de una supuesta inmaterialidad digital, Parikka insiste en señalar en este libro, como también en textos previos,¹ que las máquinas digitales actuales y, más en general, el entramado socio-técnico digital, dependen tanto de la electricidad -combustibles fósiles mediante-, como de una variedad de minerales que cotizan en alza en los mercados mundiales al tiempo que, descartados periódica y sistemáticamente por efecto de la obsolescencia programada de los dispositivos digitales, derraman toxinas sobre el medioambiente y son instrumentalizados por un capitalismo corporativo que hace oídos sordos a los efectos perjudiciales para la salud de quienes, materialmente, fabrican los brillantes y pulidos artefactos digitales con los que convivimos a diario.² Incluso, como nos recuerda *Una geología de los medios*, los datos "inmateriales" de la sociedad de la información no existirían sin enormes infraestructuras que requieren complejos sistemas de refrigeración a partir del uso de la materialidad terrestre -el agua, los combustibles que generan electricidad-. Infraestructuras que muchas veces reciclan espacios que el capitalismo informacional ha tornado obsoletos en "granjas de servidores" que acumulan el peso total de nuestros consumos digitales no en una etérea "nube", sino en la materialidad terrestre.

Para el autor, la materialidad de los medios trae consigo la inscripción no solo de una memoria pasada no humana

mucho más que milenaria, sino también de una memoria futura que perdurará en el tiempo también más allá de lo humano, bajo la forma de la constante chatarra espacial que orbita en el espacio exterior. De allí que el argumento central que recorre el libro, extendiendo la noción de tiempo profundo de los medios acuñada por Zielinski, sea el de un *tiempo/espacio profundo de los medios* (de comunicación, simbólicos, pero fuertemente materiales) que habla de nuestro paso por el universo y que se convierte en un problema tanto estético como geo y biopolítico. Este argumento se despliega poniendo en juego una nueva perspectiva geológico-medial, una metodología artístico-arqueológica-medial y el tópico recurrente del tiempo/espacio profundo. Ese es el significado de la "geología de los medios" que da título al libro. Una geología que crea un continuo entre lo subterráneo, lo superficial terrestre y lo aéreo e incluso espacial exterior a la Tierra. En todos los casos, nuestros medios simbólicos llevan la inscripción, la memoria, de su propia materialidad. Los capítulos que componen el libro, de hecho, siguen ese recorrido de lo subterráneo a lo aéreo, plegándose y replegándose en forma recursiva o, como sostiene el autor, estratificada como su mismo objeto de estudio.

Las artes mediales ocupan en el libro un espacio privilegiado, junto con una perspectiva estética más amplia, no limitada solamente al campo de las artes. Y aunque no llegue a ser un libro de/sobre arte medial, sí se lo puede considerar un libro de teoría de los medios armado desde el prisma de las artes mediales. Las mismas funcionan en general como ilustración de las tesis del autor, en las que el eje estructurante es siempre el pliegue geofísico que anuda nuestra cultura de medios tecnológicos y de artes mediales tecnológicas a la vez con los tiempos profundos del sustrato material terrestre y con los tiempos microsegmentados de los dispositivos digitales, noción que Parikka trae desde los trabajos sobre materialidad medial digital de Wolfgang

Ernst. El énfasis en las artes mediales da lugar a la inclusión en el libro de un apéndice, escrito en colaboración con el artista Garnet Hertz, en el que a modo de cuasimanifiesto artístico se abordan muchos de los problemas tratados previamente –la obsolescencia programada, la cultura de los medios, las temporalidades de los objetos mediales– a partir de la conocida práctica de *circuit bending* en las artes mediales. Su inclusión funciona a modo de recordatorio del programa que Parikka ya había destacado en su libro *What is Media Archeology?* [Qué es la arqueología de los medios], en el sentido de considerar las artes que bucean en los tiempos mediales, y que muchas veces apelan por ejemplo al anacronismo, como un modo alternativo de reflexión arqueológico-medial y de intervención en la economía política de la tecnología de la información.

Por otra parte, el libro convoca una importante cantidad de fuentes históricas y desarrollos de teoría de los medios inscriptos en el terreno heterogéneo de los nuevos materialismos contemporáneos. Dialoga con cierta recurrencia, por ejemplo, con reflexiones de Manuel de Landa, Rosi Braidotti o Quentin Meillassoux. Un poco también porque *Una geología de los medios* permite ser leído como un archivo de las lecturas que Jussi Parikka ha construido a lo largo de estos años. Además, la cuestión más general del archivo le interesa a Parikka dado que conecta necesariamente con el tiempo profundo y la memoria. Como ya sostenía también en *What is Media Archeology?*, en tiempos de cultura digital el problema del archivo es una cuestión fundamental a incorporar en la arqueología de los medios ya que puede ser un aporte al diálogo, pero también un debate, con las llamadas humanidades digitales, sobre todo cuando no se trata de humanidades digitales críticas, sino de aquellas que acriticamente se acoplan a la pretendida inmaterialidad y neutralidad de la minería de datos.

En este libro, un paso más allá de los archivos contruidos por humanos, se teoriza en relación con los modos

en que el archivo medial se constituye a escala geológica no-humana. Una memoria material medial no-humana que, incluso, podríamos adscribir a formas de "experiencia *in-humana*" planetaria pero también *universal*. No en el sentido moderno-occidental que convoca la noción de lo universal -como un reino humano de supuestas igualdades, en realidad solo formales-, sino en el sentido más estricto del término: el universo mismo y sus materialidades múltiples-diferenciales en las que los seres humanos también se inscriben. Parikka recupera aquí el pensamiento "no-correlacionista" de autores como Quentin Meillassoux, para dar cuenta de "la existencia de una realidad fuera del pensamiento que, de hecho, no necesariamente se correlaciona con lo que el pensamiento es: las facultades de lo humano".

La geología medial de Parikka es, así, también una ecología y una ecopolítica, puesto que ubica al ser humano en un ecosistema *más y menos que humano*. Esto a la vez conecta con debates actuales vinculados al extractivismo y a las nuevas formas del capitalismo informacional y cognitivo que dispone como moneda de cambio no solo de mentes hiperconectadas sino, por ejemplo, de los pulmones mismos de los trabajadores de la industria del hardware. Al igual que el humanismo clásico, de la mano del colonialismo, fue dominador y obscuro en los términos en que Parikka piensa el *Antropobscuro*, las nuevas formas de capitalismo "tercerizado" esconden su obscena dureza tras discursos que aplauden la ligereza y la movilidad de la tecnología digital. Reconocer lo no-humano de nuestro tránsito humano en el universo nos da ciertamente otra perspectiva.

He hablado unas líneas arriba de formas de experiencia *in-humana*, esto es, de memorias *in-humanas*, un poco torciendo el argumento tanto de Parikka como de Meillassoux, curvándolo, para utilizar la metáfora que el libro emplea. Esto me permite anudar nuevas reflexiones a partir de la lectura de este libro al vincularlo con el pensamiento de otro autor frecuentemente mencionado aquí

como lo es Walter Benjamin –referido en varios pasajes en relación con la noción de ruina, por ejemplo–. *In-humano* suele ser la traducción preferida por la crítica contemporánea del concepto de *Unmensch* que Benjamin utilizó para referirse a un tipo de experiencia contraria a la del humanismo clásico y en favor de una nueva experiencia de todo lo “creado”,³ incluso lo inanimado, que en algún sentido reconoce el continuo de todo lo existente como “viviente” sin supremacía de la perspectiva del *Hombre* y que, desde allí, puede imaginar –como sostendría Roberto Esposito– nuevas políticas *de* la vida, ya no como políticas de dominio *sobre* la vida.⁴ Las perspectivas eco-geo-biopolíticas aparecen entonces en primer plano. Las referencias que el libro aporta desde el pensamiento de Donna Haraway van incluso en la misma línea de lectura que aquí propongo. Nociones que permiten pensar el continuo humano-no humano, como las del cyborg o de naturocultura (Haraway), que Parikka reformula como “naturalezas mediales” [*mediaculture*], dan la medida del tipo de nuevo materialismo propuesto por el autor, ocupado en la especificidad y el agenciamiento presentes en la materia medial. Un nuevo materialismo que, según señala, debe evitar los vocabularios obsesionados por lo humano. Esto permitiría dar cuenta en cambio de nuevas formas de la historia en un mundo en el cual los medios y sus residuos “podrían ser los únicos monumentos que hayamos dejado tras nuestro paso por el mundo”.

En resumen, como tercera y última parte de una trilogía sobre ecología de los medios, en cuyas primeras dos entregas –*Digital Contagions* (2007) e *Insect Media* (2010)– Jussi Parikka se ocupó de la trama naturaleza orgánica/tecnología, *Una geología de los medios* aporta aquí una perspectiva inorgánica para abordar nuestro complejo e inestable presente natural-tecnológico-medial, desasignándonos de la perspectiva antropocéntrica derivada en obscenidad.

NOTAS

1. Ver por ejemplo "New Materialism as Media Theory: Medianatures and Dirty Matter" en *Communication and Critical/Cultural Studies*, vol. 9, nº 1, marzo de 2012, pp. 95-100, o la compilación de descarga gratuita que editó bajo el título de *Medianatures. The Materiality of Information Technology and Electronic Waste*, Open Humanities Press, 2011, disponible en livingbooksaboutlife.org.
2. Ver la lista de metales y compuestos químicos detallados en el capítulo 4 (plomo, cadmio, mercurio, cromo hexavalente/cromo VI, bario), que incluye los efectos irreversibles en "cuerpos enfermos, vulnerables, sacrificiales en las estandarizadas líneas de montaje de los productos, donde la pulida etiqueta tiene un vínculo directo con procesos de producción y mano de obra barata".
3. En un texto sobre Karl Kraus, dice Benjamin: "Ningún hombre nuevo; un *Unmensch*, en cambio; o un nuevo ángel" ("Karl Kraus. Hombre universal", *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986, p. 187). En la traducción que cito, no se mantiene el término *Unmensch* como aquí lo hago. Se lo traduce, en cambio, de modo habitual pero más peyorativo que crítico, como "monstruo". Una noción alternativa de "lo monstruoso" como potencia, exceso y creación de indeterminaciones desclasificadas puede leerse en textos de Peter Sloterdijk -autor también citado por Parikka en este libro-. Ver por ejemplo "La domesticación del ser. Por una clarificación del claro" y "La época (criminal) de lo monstruoso", ambos en *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*, Madrid, Akal, 2011.
4. Entre otros textos de Roberto Esposito en los que se despliegan argumentos en relación con biopolíticas negativas o afirmativas, se puede consultar *Communitas. Origen y destino de la comunidad; Inmunitas. Protección y negación de la vida* y *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, 2005, 2006 respectivamente.